CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

Núm. 26.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

29 *de octubre de* 1837.

Los señores suscritores de las provincias, cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán acudir á renovarle á los respectivos puntos, si gustan no sufrir retraso en el envio de nuestro periódico.

EL CUARTETO.

El 24 de diciembre de 18... subia un jóven de dos en dos los estrechos escalones que conducian á un piso cuarto de la Plaza Mayor. Llamó á la puerta que estaba al fin de un largo y oscuro pasillo, y una hermosa niña de diez y seis años salió á abrirle lanzándose á sus brazos. Nada de nuevo habia en ello, porque esta era la costumbre de recibirle siempre que entraba. Era la niña de contornos tan delicados y esbeltos como los de Rafael; era una muger mas que hermosa, porque se hallaba en aquella edad de inocencia y de candor, en que el alma encadena al cuerpo y se asoma á todas partes con su espiritualidad, con su pequeña parte de cielo; aun no habia llegado á aquella otra edad en que el cuerpo aprisiona al alma, y trata de reducirla á su torpe materia, al barro inmundo de que está formado, obligándola á reconcentrarse en la conciencia para alli sofocarla y, aun si fuese posible, aniquilarla. Él no era ni un Hércules, ni un Apolo, ni un Ganímedes; no era buen mozo, ni bonito; era un artista con una de esas fisonomías nada comunes, que se distinguen y brillan entre ciento como se distingue una amapola en un campo de flores azules; una de esas fisonomías toda espresion, alma y fuego, que revelan mil perfecciones en el espíritu.

—Por fin encontraste á los músicos, preguntó María?

—Sí; pero no quieren venir, no son artistas; me pidieron dinero por su trabajo, como si no fuese bastante paga oir mis cuartetos y mi música...

—Como ha de ser; estamos tan pobres!..

—Que no podemos oir mis pensamientos, mis inspiraciones.

Y en esta noche, añadió Eugenio suspirando; noche de recuerdos, de sencillez y grandeza, en que nació al mundo el Salvador.

—Y vino á él tan pobre como nosotros.

—Y yo María deseaba celebrar esos santos recuerdos con mi música, mientras todo el pueblo los celebra con los placeres de la gula y la embriaguez, y sin embargo no he encontrado eco en ningun corazon... pero los oirás, María, los oirás en

este manucordio, y tú suplirás lo que no puedan decir esos alambres.

El jóven sentóse abatido en el clave. Maria se arrodilló ante varias figuras que representaban el nacimiento, y Eugenio principió el primer nocturno. Su dulce voz hacia el canto, y sus dedos los demas instrumentos; la estancia apenas estaba alumbrada; aquella jóven de rodillas ante José, María y el niño Jesus; la voz de Eugenio, el murmullo del pueblo que en la plaza gritaba, cantaba y se regocijaba, llegando hasta alli debilitado y sordo, imprimia un carácter religioso á aquella escena. Eugenio, á medida que iba tocando, se enagenaba; ya su semblante estaba animado, ya creia hallarse en medio de una brillante orquesta, y oir todos los instrumentos egecutando sus composiciones.

Pero ¡oh Dios! qué ha visto Eugenio? no es ilusion. Dos manos han quitado del clave los papeles, Eugenio y Maria han oido un violin y una viola: sí, no es ilusion, y la música que tocan es del cuarteto. Un hombre alto, seco, calvo, de fisonomia ruda, pero noble, de grandes cejas, de ojos azules, de espresion animada, se eleva, hace prodigios en su violin, toca su parte del cuarteto con entusiasmo, murmura palabras de admiracion que ellos no entienden; encajonado en su largo lebiton blanco parece un fantasma, pero un fantasma artista. El semblante del otro lanza chispas eléctricas al ir ejecutando en su viola el cuarteto, no habla mas que con los ojos, con el encarnado de sus mejillas que aparece y desaparece, y con su arco y sus dedos; ¡qué sentimiento en sus notas, qué fuego en su semblante, qué brillantez en su ejecucion! Son dos ángeles, esclama Eugenio, Dios mio! qué noche, Maria, qué noche! Maria está absorta y elevada tambien, parece una ilusion con su vestido flotante que se pierde entre las sombras de aquel cuarto impregnado de melodiosa armonia. María llora y Eugenio tambien. Ella niña, ella huérfana, abandonada y pobre ha inspirado aquellas creaciones, aquellos pensamientos: el hombre que las ha escrito la adora, ella no le conocia bastante y esta noche lo conoce en su música. El segundo cuarteto sigue mas rico de creaciones y pensamientos, mas profundo y melancólico, cuartetos todos sublimes, grandes, todos obras maestras. Los desconocidos se elevan, sus miradas se han encontrado muchas veces con las del autor, con las de Eugenio: los tres son grandes artistas, los tres se comprenden y lloran y se arroban y se entusiasman. Eugenio no puede resistir á tantas emociones, van á acabarse sus cuartetos, las luces están ya agonizando, Eugenio se lanza en los brazos de los desconocidos y de Maria que lo reciben embargados de gozo; todos quieren hablar; ninguno habla; Eugenio no puede hablar de júbilo, el violinista es aleman y no sabe el español, y el viola es mudo, pero ellos hablan con los ojos, con las manos y con los movimientos. Eugenio está conmovido y lleno de emocion se sienta. Un copioso sudor baña su frente, y su corazon late con violencia. Entonces el hombre alto, seco, pronuncia una porcion de palabras en aleman, y hace mil ademanes de asombro, saca una corona deshojada de laurel y se la ciñe á Eugenio. Este no sabe lo que dice, pero el aleman está abatido y va á sentarse á un rincon. Desde alli en mal francés solo pudo oírsele "no tenia mas que esa corona ganada en el conservatorio de Viena á los cuarenta años de estudios y un joven me la arranca en una noche! El viola se desabrocha, arranca de su chaleco una porcion de cintas viejas que ata á los ojales del frac de Eugenio, y una lágrima surca sus secas y curtidas mejillas. En vano trata Eugenio de devolverles su corona y sus cintas, ellos han guardado sus instrumentos y bajan la escalera con precipitacion.

No puedo mas, Maria, esclamó Eugenio conmovido, este triunfo sencillo y pobre y en esta noche y de esta manera,

me tiene trastornado. Esta noche compensa mis trabajos; qué noche, María! bendita seas tú que me inspiraste, bendita la providencia que los trajo! Los dos jóvenes se abrazaron, y la luz que flotaba por desprenderse del pávilo de la vela se estinguió en el aire como el fuego fatuo de una exhalacion.

P. L. Gallego.

ISABEL.

(Véase el número anterior.)

De dos vírgenes tiernas
apoyada en los hombros,
trémulas las rodillas,
desencajado el rostro,
respirando congojas
y hablando por sollozos,
Isabel lentamente
se arrastra al locutorio,
donde la está Gonzalo
esperando anheloso.
Detiénese la triste
para alentar un poco,
desembargar la lengua
y serenar los ojos:
mostrar abatimiento
parécele desdoro
de la consorte fina
que con ánimo heróico
en vida se sepulta
por dársela á un esposo.
Para que á su semblante
suban matices rojos,
sangre le pide al pecho
dilacerado y roto;
y para ver al hombre
que en tiempo mas dichoso
su ídolo fué adorado,
su bien único y solo,
de la virtú y el cielo
confia en el socorro.
Compónese la toca,
desdobla el cuerpo airoso,
del trage penitente
repara el abandono,
fija en una medalla
ósculos mil devotos,
y á vista de su amante
ofrécese de pronto,
cual angel cuya planta
huella el poder del Orco.
Largo tiempo es del labio
el ministerio ocioso;
que al través de las rejas
que al mundo ponen coto,
los dos enamorados
se dicen sin estorbo
en las miradas mucho,
en los suspiros todo.
Dando al fin á la lengua
súbito desahogo,
Isabel á Gonzalo
háblale de este modo:

»Al alzar por mi mano las barreras
que de tí me separan y del mundo,
quise que nunca mi dolor profundo
con tu vista vinieras á aumentar.
Hoy te agradezco que mi ley quebrantes,
plácida recreándome la idea
de que Gonzalo la constancia vea
con que sé mi existencia soportar.
Entre temer la culpa y espiarla
paso los dias y la muerte espero,
pero á este precio tu vivir adquiero:
dulce por tí se torna mi dolor.
Cuando recuerdo que mi amor bizarro
conserva á España su mejor caudillo,
corro al altar y ante el Señor me humillo,
y bendigo su mano de rigor.
A vida sin placeres condenada
desde que á ver la luz abrí los ojos,
vejetando entre canas y cerrojos,
fui como planta que sin sol creció.
Las trovas que cantaron á mi reja
galanes mil en amoroso ruego,
yo las oia como escucha el ciego
el bramido del mar que nunca vió.
Por ti mi corazon aletargado,
peñasco estéril, arenal desierto,
se vió de flores de placer cubierto,
y amaneció la dicha para mi.
Aquellas horas de dulzura llenas,
un beso tuyo, tu menor alago,

yo, Gonzalo querido, no los pago
ni con un siglo que suspire aqui.
Mil años de penar en el infierno
fueran de tanto bien premio mezquino....
Perdona mi locura, juez divino,
compadece á una mísera mortal.
Habla al esposo la infeliz esposa,
y se despierta su cariño blando;
hablo al que todavia estoy amando
porque me vence mi pasion fatal.
¡Ah! no lo permitais, Dios poderoso,
ni tú lo creas, mi Guzman querido.
Nunca sobre tu amor caerá mi olvido,
pero á ponerle freno aprenderé.
Mas entre tanto que angustiada lloro,
quizá en otra muger pérfido adores;
no profanes jamas nuestros amores;
prométeme, Guzman, eterna fé.
Me miras y del manto te despojas?
De Alcántara la cruz muestra tu pecho!
¡Y yo, Dios mio, de su fé sospecho
cuando se acoge como yo al altar!
Hora centro comun de nuestras almas
Dios, que desde su trono nos inspira,
nuestro cariño mirará sin ira
que á su seno amoroso va á parar.
Y la esposa podrá de dos esposos
implorar al Eterno por el hombre
que para gloria de su santo nombre
lidiará de Granada en el confin.
Y al escuchar las ínclitas hazañas
con que triunfe Guzman del agareno,
confundiré sin crimen en mi seno
mano y orijen, instrumento y fin.
Que de mi amor con dura penitencia
la parte terrenal acrisolada,
yo amaré tus virtudes y tu espada
como destellos de poder de Dios.
Y tras vida de paz sin amargura
tranquilos á la huesa bajaremos,
y en el cielo por fin nos uniremos
por edades sin término los dos.

J. E. Hartzenbusch.

La Nube.

Sobre las algas del mar,
Flotando en mágico vuelo,
Se vé una nube girar,
Cortinage de ese altar
Que llaman los hombres cielo.
Columna de mil labores
De la laguna salobre
Adornaban los vapores,
Iris en los mil colores,
En la dura forma cobre. –
Cual gigante fabuloso
Que mide á pasos el mundo,
Se adelantaba el coloso,
Pisando magestuoso
El lomo del mar profundo.
Como á gusano dormido,
A cada nave dormida
El pie ponia atrevido,
Lanzándole embravecido
A mar mas embravecida.
Solícito centinela
De un sol apagado ya,
En columpios varios vela,
Que regia tumba revela
Lo que fué y lo que será. –
Negro es el mar en el mar,
Negras las noches de invierno,
Y negro entonces mirar
A la nube columpiar
Sus entrañas y un infierno.
Parecida va al pendon
Que agita brazo atrevido
Sobre negro torreon
Vestido ya de crespon
En señal de ser vencido.
Cada gota santamente
En el caliz derramada
Es de la fé santa fuente,
Que adora cristiana gente
Sobre mármoles postrada.
Que cada gota que cae
De manos en que Dios mora,
Su bendicion santa trae,
Y sobre el mortal atrae
La claridad de la aurora. –

Pero tanta gota unida
En un tubo que cimbrea,
Sobre los hombres vertida
Fuera diluvio á la vida
De su cuerpo que flaquea.
De Dios una gota es mas
Que mares de un elemento;
A estos los mide un compás,
Y á aquel no puede jamas
Comprenderlo el pensamiento.
En los soberbios salones
Cerrados á luz pura,
Al eco de las canciones
Giran duques y barones
Con su rica vestidura.
Orgullosos de su nombre,
De su título y de sus rentas,
Con desprecio dan á otro hombre
El que de noche se asombre
Al guarismo de sus cuentas. -
Que ellos en gozar ufanos
Se ocupan en destrozar,
En la impiedad de sus manos,
Las joyas que otros humanos
Han sudado á trabajar.
Porque sus padres hicieron
No deben ellos hacer!...
Porque sus padres vivieron,
Ya que sus padres murieron,
Los quedan á escarnecer!
Si de la tumba se alzaran
Los venerables varones,
Avergonzados quedaran
Cuando en su casa encontraran
Menos virtud, mas blasones!
Cuando vieran á sus nietos
A cielo y tierra escupir,
Y de tanto estar repletos,
Tornados en esqueletos
Que hacen al mundo reir.
Una cinta en el ojal,
Una llave en la cartera,
Una corona ducal,
Y un almoadon oriental
Con velas de esperma y cera.
Y ni un pensar en la frente,
Ni un sentir al corazon;
Si rie, su labio miente;
Si llora, su alma no siente;
Si ora, no pide perdon.
En su gótico palacio
Se ven mugeres girar
Con brillantes y topacio.
Y en tanto cruza el espacio
La nube que cruzó el mar.
Y formidable detiene
Su mole de azufre y agua,
Y en sus entrañas previene
Negra masa que contiene
Para encenderse cual fragua.
Y en los soberbios salones,
Cerrados á la luz pura,
Al eco de las canciones,
Giran duques y barones
Con su rica vestidura.
La nube con agua inmunda,
La nube con fuego quema,
Con su oscuridad circunda,
Y hace que en sus pliegues cunda
De maldicion anatema.
Al dia siguiente acaso,
Al despertar el señor,
Es menos firme su paso,
Que á sus labios lleva el vaso
De pobreza y de dolor.
Que á veces Dios edifica
Un palacio para un hombre,
Y despues que le fabrica,
El fuego ardiente le aplica
Si en él maldicen su nombre.

o

Pasó la nube arrastrando
Las riquezas del magnate,
Su negra mole llevando
Al triste hogar donde orando
Un pobre su frente abate.
Que, al ver de lejos la nube
Con su cresta roja y parda,
Su plegaria al cielo sube,
En las alas del querube
Que es el angel de su guarda.
Sus hijos lloran tambien
Porque ven llorar al padre,
Y á la madre llorar ven
Y oran al Dios de Salem
Que oró por su santa madre.

Entonces el recio viento
Limpió la atmósfera impura,
Volvió el agua á su elemento,
A libertá el pensamiento,
Y á luengo errar la negrura.
Que cuando Dios se levanta
En su querer poderoso
Con su soplo, que es su planta,
Desquicia el mundo, y quebranta
Fuerza inmensa del coloso.
Despues el rico pidió
Para gozar plata y oro;
Nadie oro y plata le dió.
De la nube se acordó,
Y se entregó á eterno lloro.
Y los hijos que vertieron
Oraciones al Señor,
Pan á su padre pidieron,
Y pan á comer tuvieron
Con apetito de amor.

J. DE S. Y Q.

Antonio Perez, drama en 5 actos, de D. José Muñoz Maldonado; representado en el teatro del Príncipe (1).

En el palacio DORIA de Roma se conserva todavia un retrato que hizo nuestro famoso VELAZQUEZ del papa INOCENCIO X, del cual se refiere que, habiendo entrado un dia el camarero de su santidad en la antecámara donde se hallaba el cuadro, se volvió á salir diciendo á diferentes cortesanos, que estaban en la pieza inmediata, que hablasen bajo porque los estaba oyendo su santidad.

De la autenticidad de este hecho no puedo yo responder; pero, si bien nunca he dudado de ella, mucho menos desde que un suceso reciente me ha hecho conocer hasta donde puede llevar la imaginacion á un hombre de buena fé en presencia de una bella copia. A exageracion lo tomarán tal vez nuestros lectores (porque, en este siglo escéptico y materialista, apenas se concibe como puede caber en un hombre ese delirio mental, gérmen de tantas buenas acciones, llamado entusiasmo); pero, arrostrando la incredulidad general, he de contar paladinamente que fué tal el efecto que en mí produjo el carácter que el SEÑOR MALDONADO supo dar al FELIPE II de su drama que, durante los primeros actos, casi me escondia en mi luneta, temeroso de que me viera y se le antojase llamarme á sí. — Efectivamente pocas obras conozco, por mejor decir ninguna, en que el carácter cierto ó supuesto que el siglo presente da al sombrío y tiránico FELIPE II esté mejor trazado y mas sostenido. Los versos del SEÑOR QUINTANA, hablando de este hombre que, en mi juicio particular, calumnia la historia, son ciertamente hermosísimos; pero, á mi entender, no califican cumplidamente esa hipócrita y calculada tiranía de que ha llegado á ser tipo el rey Felipe. Para pintar esa fria maldad de un siglo de tinieblas y fanatismo, al que construyó el Escorial y se supone parricida, ¿cómo decir que proyectaba un crímen si no añadiendo que se le veia

A grandes pasos andando
Por el salon, murmurando:
Dies iræ, dies illa — ?

Este solo rasgo, que hace erizar los cabellos, es el sublime retrato, no solo de un hombre, sino de una especie, de un siglo.

En el último tercio del siglo XVI vivian en Madrid dos personages, el uno rey, el otro su privado; el uno que ha llegado á ser el tipo de los déspotas, y el otro el espejo de los hombres desgraciados; dos personages cuyos caracteres son, á mi ver, fabulosos, segun los presenta en el dia la historia. Del primero, señor de dos mundos, se cuenta que si bien no amó á nadie, tuvo muy en su privanza al segundo, y de este se cuenta que, andando el tiempo, "parece que le habian hecho el pelle-

(1) Véndese en la libreria de Escamilla, calle de Carretas. Se advierte que el autor, despues de impreso este drama, hizo algunas variaciones para su representacion.

jo cárcel de la persona interior y esterior." Sin embargo las relaciones de monarca y vasallo son un asunto muy intrincado, y de que no se puede hablar por incidencia, reservándome por lo tanto el hacerlo algun dia en escrito aparte; pero el vulgo ha querido, y algunos historiadores han apoyado, que toda la culpa estuviese de parte del rey y ninguna de la de su secretario, lo cual no es á todos visos cierto. El novelista y autor dramático no se hallan en deber de seguir lo que se llama cronología, si bien están en deber de tributar homenage á la historia, es decir, que están autorizados para variar los hechos, si bien no lo están para alterar las costumbres, los grandes caracteres del siglo.— Tal lo ha entendido el señor Maldonado, y partiendo de este principio, ha escrito el drama que sirve de objeto á este artículo.

El favor y causa de la desgracia de Antonio Perez, la maldad é ingratitud del rey son el asunto del drama, y si bien no seré yo quien responda de la verdad de los hechos, aunque historiadores célebres los afirmen, soy de opinion que son de la clase de esos de que debe aprovecharse el autor dramático.

Los primeros actos de este drama son un tratado de política; parece que su autor ha pasado largas noches de invierno recorriendo los claustros del Escoriaí, preguntando á las paredes denegridas del edificio las secretas máximas de la tenebrosa política que solo Felipe II habrá confiado á ellas, que ha leido en el hipócrita corazon de un rey tirano, que ha arrastrado su existencia al lado del fundador del palacio-convento,—tan bien trazados estan esos sentimientos de hiena que se supone abrigaba el hijo de Cárlos V. Pero, en honor de la justicia, debo decir que en los dos primeros actos es en donde se nota mas estudio, mas meditacion, mas filosofía, mas conocimiento del corazon humano. Hablando con toda imparcialidad, la accion del drama está completamente desempeñada en ellos; tan cierto es esto que cuando, en medio de estrepitosos aplausos, cayó el telon al final del segundo acto, el público pidió el autor suponiendo concluida la obra. Por eso no son tan buenos los tres actos que siguen, siendo el último, á mi entender, de mal efecto, y de no muy buen gusto.

El autor tiene sobrado mérito para no conocerlo así, y reconocer en su obra demasiadas bellezas para que se ofenda de que se le descubra un defecto.

Algunas personas han encontrado muy malo este drama porque es muy horroroso; esa es la mejor prueba de que es bueno. Pintando al Felipe II, que conoce el vulgo, todo lo que no cause horror es malo. El cuadro de Santa Isabel, de Murillo, da asco, y si no diera asco seria un mal cuadro, indigno de su autor.

No ha faltado quien oyéndome emitir esta opinion del Antonio Perez, me ha preguntado si creia á este drama un modelo; aqui contesto francamente que no lo creo así. Pero la primer obra de un autor, en cualquier género que sea, nunca es modelo. La del Señor Maldonado es un buen trozo de política y filosofía; no se busque en ella cualidades que el autor no le ha puesto, ni le ha querido poner.

Réstame hacer un elogio del autor de este drama, por una omision; una omision que á veces es un rasgo de genio. El verdadero Neron del tiempo de Felipe II era el confesor de este rey, Fray Diego de Chaves. El autor conoció cuán odioso seria semejante personage en el teatro, y no lo presentó en él. Merece mil alabanzas por ello.

Lo que va dicho es mi parecer, lacónicamente espresado, del drama del Señor Maldonado; obligado á escribir siempre con tanta concision, tengo que privar á mis artículos del interes de los detalles.— Fortuna mia fuera que mis lectores lo sintieran!!

Espero poder ocupar algunas columnas de este periódico con los hechos de estos dos célebres personages: Antonio Perez y Felipe II. J. de S. y Q.

Los versos que siguen son la primera produccion de un jóven de muy poca edad. Deben por lo tanto ser leidos con indulgencia.

A J...

Te quiero, virgen, cantar....
Que, aunque mi suerte es impia
Y me aqueja noche y dia,
Dulce será el suspirar
Que inspires, tú, vida mia.
¡Ay! que mi propia existencia,
Si yo te viera penar,
Quisiera sacrificar,
Y aun firmara la sentencia
Que me debiera matar.
Y no es, no, porque me quieras
Por lo que tanto te adoro,
Que, aunque tú me aborrecieras,
Te consagrara mi lloro
Porque dichosa tú fueras.
En mi pecho estás grabada
Porque es la sola morada
Que formó Dios desde el cielo,
Y porque nadie del suelo
Me prive asi de mi amada.
Pues te miro á cada instante
En los brazos de un rival,
Compadézcate mi mal,
Que mi pecho no es diamante
Y tus ojos son puñal.
Le quieres cuando te quiero,
Cuando te adoro le adoras,
¡Qué mundo tan hechicero
El que en el albor primero
Dora, asi, virgen, las horas!
Gózate pues en tu amor,
Yo me gozaré en mis penas,
Y á trueque de mi dolor,
Vierta Dios á manos llenas
Sobre tu ser lo mejor.
No quiero que me ames, no;
No soy digno de tu amor,
Nada en el mundo soy yo,
Y el cielo que te formó
Me parece á ti inferior.

José Maria Salas.

El célebre Alejandro Dumas acaba de presentar á la junta de lectura del *teatro francés* en Paris, un drama suyo cuyo título es: Caligula. Ha sido admitido por aclamacion. Sin embargo está suspendida la representacion, porque todas las atrices se niegan obstinadamente á hacer el papel de Mesalina.

La junta de teatros ha aprobado tres dramas originales cuyos nombres son: Matilde, D. Fernando el Emplazado y el Rey Monje. Los dos primeros de individuos de dicha junta y el ultimo del Sr. Garcia Gutierrez= Han sido nombrados individuos de este jurado dramático el Sr. Mesonero Romanos y el Sr. Fernandez de la Vega; el primero no ha admitido.

El miércoles ha salido por primera vez al teatro, despues de su larga enfermedad, el distinguido actor D. Antonio Guzman; ha sido recibido con grande entusiasmo, de lo que nos alegramos infinito.—La traduccion nueva que se ha puesto en escena aquel dia titulada *sin nombre*, es asaz mala; pero como es traduccion ha hallado acogida y proteccion.—El Sr. Romea ha desempeñado en ella su papel con sumo acierto. A él se le debe tal vez el que no haya sido silvada cual á nuestro juicio merecia.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la libreria de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerias del reino, y en todas las administracjones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del No me Olvides, calle de Jardines, n. 36.